

## Un panóptico desde el Pacífico

WALDEN BELLO

*El anolista filipino y organizador del Enfoque en un Sur Global, veterano de los épocas de Salvador Allende y Ferdinand Marcos nos habla de las perspectivas del Foro Social Mundial después del 11 de septiembre, argumentando la necesidad de protestar contra el FMI y la OMC para hacer campaña contra la expansión militar de Estados Unidos.*

*¿Nos podría hablar sobre su educación y sobre su origen familiar?* Nací en Manila en 1945. Mi padre estaba en el negocio del cine en Filipinas y en cuestiones de publicidad y entretenimiento. Mi madre era cantante y compositora; ambos estaban interesados en las artes. Mi padre leía muchísimo. La historia fue que él estaba inmerso en Thoreau cuando nací y decidí llamarme Walden; aunque tengo también dos o tres nombres españoles. Mis padres eran los dos hablantes de español, pero no nos lo enseñaron, el inglés era más o menos la lengua de nuestra casa cuando yo estaba creciendo. Domino otras dos lenguas filipinas, pero sólo habladas, no escritas. Fui educado por los jesuitas, de la primaria a la licenciatura, y mi radicalización inicial fue una reacción contra el sistema educativo conservador, las escuelas jesuitas en Filipinas atendían a los niños de la élite. Yo no tenía ese origen por lo que me opuse instintivamente a sus rígidas tendencias clasistas, en una forma prepolítica.

*¿Esto fue anterior al desarrollo de la teología de la liberación?* Había sólo un puñado de personas de la universidad que tomaron posiciones radicales en la primera parte del periodo de Ferdinand Marcos. Para la mayoría el sistema de los jesuitas había sido claramente un productor eficaz de las clases gobernantes. Como en Latinoamérica, la capa de cristianos con una visión de liberación nacional surgió de ciertas órdenes religiosas, especialmente las más nuevas, como los Redentoristas. Pero ellos nunca predominaron entre los jesuitas. Los conocí a todos, y pocos de ellos –quizá ocho o diez– abrazaron una política progresista. Los jesuitas siempre tenían una fachada liberal, pero en términos de educación y de la gente que ellos producían eran bastante conservadores.

*¿Qué hizo después de que se graduó?* La educación de las clases más altas en Filipinas conducía automáticamente o a una carrera corporativa en las multinacionales o al derecho y al gobierno. No quería quedar atrapado en ambas, al menos no tan pronto. Por lo que fui a Sulu y di clases en una universidad en Joló durante más o menos un año. Allí entré en discusiones con los intelectuales musulmanes, la gente que formaría el Frente de Liberación Nacional Mindanao, del cual muchos de mis estudiantes se volvieron más tarde activistas. Yo simpatizaba con sus análisis de la discriminación sistemática contra los musulmanes en Filipinas, aunque no podía apoyar su separatismo radical.

Después trabajé unos pocos años como director de publicaciones del Instituto de Cultura Filipina, que había sido establecido por antropólogos de la Universidad de Chicago. Aunque su enfoque era muy empírico, sus ideas acerca de la estructura social filipina y sus formas de comportamiento tuvieron mucha influencia. Estaban muy estrechamente ligados a la Agencia Norteamericana de Desarrollo. En ese entonces, una enorme proporción de los fondos para la investigación en ciencias sociales provenían de los militares. Llegarían personas a Filipinas -a lugares como el IPC— con becas de la Marina estadounidense. Esto fue en la segunda mitad de los sesenta, en plena guerra de Vietnam, pero los científicos sociales de allí todavía decían que su investigación no tenía ninguna aplicación militar. Fue un momento de mucha politización para mí, entendí cómo funcionaba el sistema: no había ninguna diferencia entre esta forma de financiamiento y la investigación académica.

*¿Eran los tiempos de la reelección de Ferdinand Marcos?*

Me fui a hacer estudios de posgrado a Princeton justo antes de las elecciones del 69, fue una campaña atroz. En 1970 fue la conocida tormenta de la primera llamada a la reserva, con el alzamiento del movimiento estudiantil. Pero fue la lucha de los estudiantes norteamericanos contra la guerra de Vietnam lo que realmente me politizó. Mi siguiente experiencia importante fue ir a Chile en 1972 para mi investigación de doctorado. Me atraía el camino constitucional de Salvador Allende al socialismo, y quería estudiar la movilización política en las ciudades perdidas. Pasé un par de meses trabajando con los comunistas en la organización de las comunidades locales, pero tan pronto como llegué me di cuenta de que la correlación de fuerzas había cambiado ya; era la contrarrevolución la que estaba en ascenso en ese momento. Por ello terminé reenfocando tanto mi trabajo académico como mis intereses políticos en el surgimiento de la reacción en Chile. Viniendo del tercer mundo esto no era nada fácil de hacer. Si no eras chileno, y tenías la piel morena, tendías a ser identificado como agente cubano. Eso me metió en problemas muchas veces.

En mi tesis desarrollé un estudio comparativo sobre la contrarrevolución en Alemania, Italia y Chile. Reconocía el papel de la CIA, pero también, y en mayor medida, el peso de las clases locales para explicar la consolidación del bloque contra Allende. La experiencia me proveyó de un sano escepticismo -que iba sobre todo en contra de los presupuestos de la ciencia política norteamericana en los países en desarrollo- sobre el papel democrático de la clase media. Pude ver que era un estrato muy ambivalente.

Pasado un tiempo regresé a Estados Unidos a defender mi tesis, a principios de 73, Marcos había declarado ley marcial y la comunidad filipina en EU armó un alboroto. Fue entonces que me volví activo en la política filipina en el exilio. Se formaron varios grupos. Había un Movimiento para Liberar a los Filipinos, asociado al senador Raúl Mangaplas, uno de los más firmes entre la élite que se oponía a Marcos, quien voló directo a Estados Unidos después de la declaración de la ley marcial. Varios norteamericanos, algunos de ellos especialistas en el área, formaron un grupo llamado Amigos del Pueblo Filipino; entre ellos estaba Daniel Shirmer de Boston, que acababa de escribir *República o imperio*. Yo me movía entre la Unión de Filipinos Democráticos -la Katipunan ng Demokratikong Pilipino (KDP)- que se había aliado al Partido Comunista y a la Armada del Nuevo Pueblo.

*Dada la relación directa entre EU y el régimen de ley marcial que usted analizó en su momento en Logistics of repression<sup>1</sup> ¿qué tanto veía la izquierda filipina su lucha como un movimiento nacional y no como una simple oposición al gobierno militar?*

Marcos, por supuesto, decía que el movimiento revolucionario que se había alzado era su razón principal para declarar la ley marcial, argumentando que se requería una respuesta dura y centralizada. Su otro pretexto fue lo que llamó "el estancamiento democrático", un distanciamiento entre la élite tradicional y la izquierda que él mantenía poniendo obstáculos. El Partido Comunista de Filipinas fue vuelto a fundar en 1968 -el "antiguo" PC era visto como esperanzadoramente comprometido y prosoviético- y en marzo de 1969 se formó la Armada del Nuevo Pueblo (ANP) cuyas bases estaban sobre todo en el centro y al noreste de Luzón. Sus estrategias eran las clásicas maoístas: crear áreas liberadas en el campo, tratar a las ciudades como un frente secundario, cuya mayor importancia era reclutar gente para ANP. Para ese entonces, para cuando Marcos impuso la ley marcial, ya estaba muy activa, revivió a la izquierda filipina.

*¿Pudo regresar a Filipinas después de 1972?*

No, cuando traté de renovar mi pasaporte en el 74 o el 75 me lo confiscaron sin ninguna explicación. Por lo que fui realmente un apátrida en los siguientes años. El KPD era en ese entonces el foco principal de mi vida. Di clases en el City College en San Francisco, en la Universidad Estatal de Nueva York y en Berkeley durante cerca de cuatro años. Me uní al CPP y terminaba yendo donde ellos me enviaran: Nueva York, San Francisco, Washington. Pero también fui desarrollando un área de análisis y escribiendo no lo que reflejaban directamente las prioridades del Partido, sino lo que sentía que era importante para entender lo que realmente estaba sucediendo. La mayor parte de la izquierda no estaba muy interesada en el Banco Mundial en ese entonces, pero yo tenía la sensación, por una variedad de razones estratégicas, de que era absolutamente esencial. Uno de los más grandes proyectos de desarrollo en Filipinas fue una planta nuclear, lo que me hizo interesarme en cuestiones de energía. En 1979 Peter Hayes, un australiano, Lyuba Zarskey y yo establecimos el Instituto Nautilus para investigar las intersecciones entre energía y política. Todavía existe actualmente, pero estuve más asociado a ellos en los 80, cuando producimos documentación sobre la planta nuclear en Filipinas, y entonces nos pusimos a ver los despliegues y la estructura militar de EU en el Pacífico.<sup>2</sup>

Fue en aquel entonces, cuando investigaba el tema de la ayuda bilateral a Marcos, que me di cuenta de en qué grado ésta se canalizaba a través del Banco Mundial. El papel de las instituciones multilaterales -y del Banco en particular- en Filipinas impedían el crecimiento de la ayuda norteamericana. Allí fue cuando me empecé a interesar. No tenía ninguna preparación formal en economía; todo era parte de mi experiencia laboral. Trazar los contornos de esta gran estrategia de desarrollo se volvió apasionante, una tarea que me consumía totalmente, y que me condujo al libro *Development debacle*. Empecé a darme cuenta de que el proceso tenía una dinámica propia y que estaba dominado por una ideología muy específica.

En Filipinas, los años de 1980 a 1986 estuvieron marcados por una combinación de crisis económica con un régimen cuya legitimidad iba en disminución. El sur fue terriblemente golpeado por la recesión mundial de 1982. Marcos perdió la mayor parte de su base local de poder y se volvió cada vez más dependiente de las multinacionales y de la ayuda de EU. Pasada la década el Banco Mundial obligó a Marcos a nombrar un gabinete de tecnócratas para proteger su modelo más abierto de mercado de producción orientada a la exportación de las deprecaciones de sus amigos. Antes de 1983, los estadounidenses tenían el gran temor de que la oposición a Marcos lo hiciera caer bajo el dominio de la ANP, pues la alternativa oligárquica era débil y fragmentada -su líder principal, Benigno Aquino, estaba fuera del país- y la izquierda parecía ser bastante hegemónica en la resistencia a la ley marcial. Eso cambió en 1983, cuando Aquino regresó y fue asesinado. Su martirologio revivió a la clase media y a la élite opositora, que gradualmente fue logrando un repliegue inicial de la izquierda.

De allí en adelante, Marcos se convirtió en una espina clavada para Estados Unidos. No quería abrir el sistema y no estaba de acuerdo con varias de las propuestas de Washington de que debía incorporar la oposición ilegal a papeles políticos esenciales. Las tensiones entre ambos llegaron al máximo cuando a principios de 1986, EU obligó a Marcos a llamar a elecciones y él se las robó. El resultado fue el impulso de la resistencia civil de la clase media y de la élite y tuvo lugar un levantamiento que fue respaldado militarmente. En Washington, funcionarios como Michael Armacost, el funcionario del Departamento de Estado responsable del área, dio la alarma cuando Marcos se preparaba para bombardear a los rebeldes, y los EU lo detuvieron. Marcos voló a Hawái y Corazón Aquino fue instalada en el poder por aclamación popular. En efecto, la democracia oligárquica se había restablecido en Filipinas. El CPP, que había boicoteado las elecciones de 1986, arguyendo que eran sólo una fachada para dejar que Marcos permaneciera en el poder, fue un espectador en el desarrollo de estos acontecimientos. Esta fue una de las razones de que la izquierda se llegara a marginar de la corriente principal de la vida política del país.

#### *¿Qué hizo usted después de la caída de Marcos?*

Cuando regresé a Manila, impartí cátedra en la Universidad de Filipinas. Para entonces estaba más interesado en trabajar en temas de fronteras -el papel de las multinacionales, el desarrollo del modelo asiático, los países recién industrializados- que en cuestiones específicamente nacionales. A finales de los 80 estaba metido personalmente en numerosas organizaciones —el Centro de Recursos de Filipinas, Food First y Greenpeace- más que estar en conexión con el CPP. Y no fue porque estuviera desilusionado en un nivel general, sino porque sentía que la izquierda en el archipiélago estaba fuera de contacto con las realidades locales y mundiales. La purga de la ANP a mediados de los 80, en la que ejecutaron a muchos de sus propios militantes por temor a ser infiltrados por espías del ejército —escribí acerca de ello— me hizo cuestionarme numerosas suposiciones filosóficas del movimiento acerca de las clases y los individuos.<sup>3</sup> Y esta falta de cálculo acerca de las elecciones de 1986 también tuvo un gran impacto sobre mí.

*¿Fue esta etapa en la que fundó el Enfoque en un Sur Global?* Queríamos establecer un instituto que se centrara en cuestiones de la economía, la política y la ecología de Asia, relacionándolas con un panorama más amplio. Nuestra base estaba en Bangkok, en parte por razones de costos y en parte porque no había condiciones para la investigación y el análisis en ninguna parte de Asia. Además, las ONG de Filipinas tienen una manera bastante natural de absorber gente para temas locales, y nosotros nos queríamos concentrar en trabajos regionales y globales. Examinar los modelos de desarrollo del Banco Mundial y otros patrones de dominación me hizo cada vez más consciente de que éstos no podían desafiarse sólo a nivel nacional. Como la cuestión era oponerse al ejército norteamericano, o al Banco Mundial o al FMI, era crucial empezar a crear conexiones regionales. Cuando el movimiento en Filipinas tuvo éxito -ayudado por varios factores contingentes- en mantener las bases norteamericanas apagadas a principios de los 90, varios de nosotros advertimos que a menos de que cambiara la ecuación militar en la región, la victoria no duraría mucho. No cambió, y ahora las tropas norteamericanas están, en venganza, de regreso. Los movimientos nacionales, importantes como son, tienen que combinar la creación de movimientos regionales y globales. Los paradigmas tradicionales de solidaridad internacional ya no son apropiados para la actual situación.

#### *¿A quién más llamaron para el Enfoque en un Sur Global?*

Kamal Malhotra de India era mi codirector. La gente que nos ayudó a establecernos en Bangkok eran académicos tailandeses como Suthy Prasartsert, quien hizo una contribución intelectual muy importante. También estábamos en contacto con el movimiento coreano, y con gente como Muto Ichiyo en Japón. Algunos de ellos entraron en este Enfoque que tratamos que fuera lo más diverso posible. Más allá de los nombres, aunque habíamos empezado por temas de Asia y del Pacífico, nuestras perspectivas fueron siempre los patrones globales de dominación y de resistencia.

*En cuestión de terminología ¿ve usted problemas en definir o reclamar palabras como "norte" y "sur" o "desarrollo" y "globalización", que las instituciones internacionales frecuentemente desarrollan de una forma mistificada?* Espero que el enfoque no haya contribuido a esto. Siempre hemos sido escépticos con

respecto a la palabra "desarrollo": desarrollo capitalista sería una frase más clara, y nosotros hablamos normalmente de una "globalización conducida por las corporaciones" en conexión con las dinámicas del capitalismo mundial. Me resisto del todo a utilizar "globalización" en principio por que la gente se refiere a ella de una manera retórica que oscurece las fuerzas de las clases realmente participantes. Todos estos términos tienden a ser utilizados con mucha facilidad. Me quejé cuando Oxfam clasificó a algunos de sus aliados como "globalifóbicos", distorsionando las razones de su lucha. Más allá de lo concerniente al norte y al sur, la distinción entre los países industrializados, los avanzados y el resto del mundo -o entre el centro de la economía global capitalista y su periferia- es claramente válida. Al mismo tiempo, las relaciones desiguales de tipo norte-sur se reproducen en el norte mismo, mientras que hay élites del tercer mundo en el sur cuyos intereses y estilos de vida están muy cercanamente integrados a los del norte. Por lo que tratamos de aplicar estos términos de una manera más matizada.

*¿Podría describir las actividades del Enfoque?*

Nuestro trabajo es dictado por las prioridades de la lucha global. El vértice mayor es el comercio. Las relaciones comerciales internacionales y las organizaciones como la OMC se han vuelto tan centrales en la estructuración de la economía global que requieren especial atención. Los "asuntos de seguridad" son el segundo vértice, es decir, rastrear los patrones de militarización y hegemonía política norteamericana que van surgiendo, especialmente en la región Asia-Pacífico, y ayudar a crear resistencia. También observamos las maneras en las que las élites locales -global-mente, pero también más particularmente las del sur y el este de Asia- se han ido integrando dentro del sistema estratégico. Una tercer área es la sociedad civil. Examinamos las distintas facetas de las organizaciones populares, sus expectativas, su tremendo potencial para contribuir a la democratización, pero también tienen una fuerte tendencia a ser cooptadas y a imponer su propia agenda a movimientos más allá de sus límites. Finalmente observamos el papel de las ideologías. Muchas de las conceptualizaciones ultrasimplistas del islam emitidas por CNN y otros similares están siendo inocentemente reproducidas por la gente del sur. Queríamos adoptar una perspectiva más crítica sobre varios de los aspectos del resurgimiento del islam. Teniendo en mente muchos de sus elementos retrógrados, necesitamos de todas maneras preguntarnos ¿cómo es que han llegado a ser la vanguardia en la lucha contra EU? Pero el "fundamentalismo" musulmán no es la única cuestión a la que nos dirigimos, también a sus versiones hindú y cristiana. Aunque las dos instituciones clave a las cuales siempre regresamos son la OMC y el Pentágono. Una de nuestras críticas al movimiento contra la globalización de las corporaciones es su tendencia a desligar la lógica económica de las multinacionales y la OMC del dominio militar norteamericano. Necesitamos entender cómo están conectados, lo cual significa también tratar de juntar dos distintas dinámicas.

En términos concretos, mucha de nuestras investigaciones y análisis salen en las publicaciones del Enfoque. Echen una ojeada a nuestro sitio en la red [www.focusweb.org](http://www.focusweb.org) y verán cómo son las cosas que hacemos. Organizamos conferencias, particularmente sobre asuntos financieros, comerciales y militares. Trabajamos para unificar los movimientos globales, en particular, los movimientos de paz y las campañas en contra de la globalización conducida por las corporaciones. También estamos metidos en lo que los burócratas llaman un papel con "capacidad constructiva". El gobierno vietnamita se puso en contacto con nosotros para discutir si debían o no unirse a la OMC. Les dimos una gran cantidad de información técnica acerca de esta organización para demostrarles cómo y por qué sería un desastre que lo hicieran. Uno de nuestros trabajos es mantener los lazos de unión entre las comunidades y las organizaciones nacionales, y también algunos gobiernos, informando acerca de los trabajos de las instituciones globales. En el proceso, logramos escuchar muchas iniciativas interesantes para mantener estos lazos de unión. Por ejemplo, han habido esfuerzos en Tailandia de desviar su sistema monetario nacional; la gente ha establecido sus propias monedas comunes en ciertas regiones. En Argentina y en Chile también han improvisado sistemas de trueque que le dan a la gente local más control sobre el comercio. Hay dos procesos de aprendizaje en esta clase de trabajo.

*¿Cómo se financian?* Tenemos más de veinte patrocinadores, entre los cuales hay ONG como NOVIB, Oxfam, Interpares y Development and Peace de Canadá. También obtenemos algún dinero de la Fundación Ford y otros beneficios a partir de proyectos particulares. Tenemos ciertos principios acerca de esto. Primero, diversificamos nuestro financiamiento, ninguna de las fuentes debe proporcionar más de 20%, para garantizar nuestra independencia, y nos aseguramos de que nuestra sobrevivencia financiera no dependa de sólo una o dos fuentes de financiamiento. Segundo, necesitamos asegurarnos de que nada se haga clandestinamente. Tercero, ningún financiamiento del Estado norteamericano. Cuarto, con otros gobiernos e instituciones nuestra oficina siempre considera caso por caso las propuestas. Esto nos ha funcionado bastante bien. Por ejemplo, aunque recibimos mucho financiamiento de Oxfam, y respetamos muchos aspectos de su trabajo, nuestro 20% y nuestras reglas de no actuar subrepticamente nos han permitido ser muy abiertos en nuestras críticas a su campaña de acceso al mercado y a su reciente Informe sobre comercio, en el que se argumenta que es el acceso de los países del sur a los mercados del norte el problema fundamental del régimen de comercio global.

*¿Cuáles son sus diferencias aquí?* No estamos de acuerdo en que el acceso al mercado sea la cuestión clave, plantearlo como algo tan eficaz apoya el paradigma del crecimiento orientado a las exportaciones y presupone un *quid pro quo* de apertura de los mercados del sur. Además, la campaña de Oxfam distrae al movimiento de problemas mucho más importantes. La prioridad principal ahora es oponerse al impulso de la OMC de un dominio más amplio. Su agenda actual es consolidar las concesiones que les arrancaron a los países en desarrollo en Doha para hacer del quinto *round*, en México el año próximo, un trampolín para impulsar una ampliación del horizonte de la OMC que incluya inversión, concesiones gubernamentales y competencia política, una expansión cuya escala rivalizaría con la de la ronda de Uruguay. En esto es en lo que deberían concentrarse los opositores del neoliberalismo: incrementar la presión local sobre áreas de conflicto real dentro de la OMC, hacer énfasis en las diferencias sobre las tarifas del acero y los subsidios a la agricultura. Su necesidad formal de consenso es una debilidad que deberíamos tratar de explotar, eso significa que hablar los puede hundir. En este sentido *The Economist* tiene razón: la globalización dirigida por las corporaciones es reversible.

*¿Cómo podría resumir su propia crítica a la OMC?*

La OMC es una organización opaca, no representativa y antidemocrática, no transparente, conducida con una ideología de libre comercio que con cualquiera de sus instrumentos -liberalización, privatización, desregulación— aplicados durante los pasados veinte años para reestructurar las economías del tercer mundo, ha producido sólo una gran pobreza y desigualdad. El primer punto es que la implementación de los paradigmas neoliberales ha llevado a un gran sufrimiento. El segundo es que la OMC no es un organismo independiente sino que representa los intereses del Estado norteamericano y de las corporaciones. Su desarrollo está estrechamente ligado a las cambiantes necesidades de EU que han ido de apoyar a un débil GATT hasta promover una fuerte OMC como un orden multilateral nominal con fuertes restricciones. Ni EU ni Japón fueron particularmente partidarios de la OMC cuando se fundó durante el mandato de la administración de Clinton. El Estado norteamericano es muy flexible cuando persigue sus fines, puede ser multilateral cuando quiere y unilateral al mismo tiempo. El talón de Aquiles de la OMC es su estructura de toma de decisiones hermética, no democrática y oligárquica. Esto es lo que deberíamos tomar en cuenta.

*¿Qué propondría como una alternativa positiva al régimen de la OMC?* Pedimos su desglobalización, espero que el término no contribuya a la confusión; yo todavía pienso que no sirve. Si tienes una institución centralizada imponiendo un solo modelo a todo el globo, eliminas el espacio para que los países en desarrollo determinen por sí mismos sus estrategias económicas. La utilización de la política de mercado para la industrialización es ahora castigada por la OMC. Si ves todavía la experiencia de los países recientemente industrializados —digamos los de Latinoamérica en los 60 y los 70- la razón por la que pudieron lograr un desarrollo capitalista moderado fue precisamente porque tenían un espacio de maniobra. Creemos que la OMC y otros organismos similares necesitan ser debilitados, si no es que completamente eliminados. Otras instituciones internacionales, como la UNCTAD -la Conferencia de Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo que se desempeñó razonablemente bien hasta que la OMC le jaló el tapete-, deberían fortalecerse; también organizaciones como el Mercosur que tiene el potencial de ser un bloque efectivo de sustitución de importaciones dirigido localmente. Si el Fondo Monetario Asiático hubiera existido en 1997 y en 1998 —cuando fue promovido por todos los países en la región- el curso de la crisis financiera asiática hubiera sido distinto. En lugar de eso la idea fue asesinada por Robin y Summers pues desafiaba la hegemonía del FMI.

En términos mundiales demandamos una mayor descentralización, mayor pluralidad más cheques y balances. En un orden menos globalizado los vínculos naturales entre los grupos y los movimientos populares constituirían una postura más fuerte para determinar las estrategias económicas. En este momento las élites locales siempre pueden decir: "No tenemos alternativa, debemos seguir esta vía, si no lo hacemos el FMI o la OMC regularán nuestra política proteccionista". El enfoque en el sur global no está contra el comercio; bien manejado un incremento en las importaciones y las exportaciones puede ser una buena cosa. Pero en el tercer mundo, el péndulo oscila tanto en dirección a la producción orientada a la exportación y la que se necesita regresar al mercado doméstico; el equilibrio entre ambos se perdió en el afán de internacionalizar nuestras economías.

Lo único que podemos hacer es estructurar nuestro comercio sin partir de las reglas de libre mercado de la OMC, sino de prácticas que sean negociadas a través de diferentes partidos con distintos intereses. La desglobalización no implica una aceptación acrítica de las organizaciones regionales existentes. Algunas de ellas son sólo estaciones de la economía globalizada, mercados comunes controlados por tecnócratas locales y élites industriales. Otras podrían apoyar un programa de desarrollo regional genuino.

*¿Qué significaría la desglobalización para las finanzas?*

El hecho de que las finanzas globales estén desreguladas ha sido la causa de mucha de la inestabilidad que ha estremecido nuestras economías desde finales de los 80. Necesitamos definitivamente controles

del capital, tanto a nivel regional como local. Las experiencias de Malasia, Chile y China han mostrado ser eficaces de distintas formas. Lo que se requiere es un mecanismo monetario asiático que no sólo apoye a los países que están siendo atacados, sino que también se empezaran a proporcionar las bases del control regional. En relación con la autoridad monetaria mundial soy muy escéptico de que sea una forma viable de controlar las finanzas globales, dado que estas estructuras centralizadas son ahora muy permeables a los poderes del mercado existentes, particularmente los grandes bancos centrales.

No pienso que este tipo de institución provea una defensa efectiva de los intereses de los países del tercer mundo. Nunca he creído que el acceso al capital extranjero sea un factor estratégico en el desarrollo, aunque puede ser complementario. De hecho nuestras élites locales —encerradas como están en el orden internacional existente— normalmente tienen enormes reservas de capital. El problema es si los gobiernos de la región tienen la capacidad de imponerles controles de capital a éstas. Lo mismo sucede con los regímenes fiscales, la riqueza de estas élites debe ser sujeta a un régimen impositivo adecuado.

*¿Una reforma de la tierra?* La distribución de la tierra sigue siendo una cuestión central. Una de las razones por la que la exportación orientada a la producción podía ser impulsada tan exitosamente por el Banco Mundial en los 70, y de que tuviera un apoyo tan fuerte de los *establishment* locales y de los tecnócratas, fue que los mercados de los países en desarrollo eran muy limitados, precisamente por la gran desigualdad en la distribución de los bienes e ingresos. El enfoque en las exportaciones era visto por las élites como una manera de salir de las trampas de los estrechos mercados locales, atando su industrialización al gran mercado de afuera. Era una forma de esquivar la reforma masiva de la tierra que se necesitaba —en términos keyne-sianos— para crear el poder de compra con el que se podía conducir un proceso local de industrialización. Por eso la reforma de la tierra es una necesidad en toda Asia, al igual que en Latinoamérica tanto por razones sociales como económicas.

A partir de Seattle se ha hecho claro que dentro del movimiento corre una falla entre los activistas y las organizaciones, sobre todo del norte, que se agrupan en torno de una combinación de asuntos ambientales y de derechos laborales —la posición que ustedes han descrito como proteccionismo verde— y aquellos del sur que ven el desarrollo en un sentido más amplio, como la principal prioridad. Resultaría claramente una ilusión pensar que estas dos perspectivas podrían coincidir fácilmente. Aunque el movimiento es hacia el desarrollo

*¿Esta tensión se ha negociado o resuelto en alguna forma?*

La falla es real, aunque señalaría que hay grandes espacios de acuerdos entre los movimientos del norte y del sur, comparten la crítica a las multinacionales y al capital global, una percepción común de que los ciudadanos deben tener un mayor papel para frenar las reglas del mercado y del comercio. El hecho de que la gente de ambas tendencias pueda permanecer junta en coaliciones y trabajar sobre una variedad de puntos es una manifestación de que sus intereses están sobrepuestos. Sin embargo pienso que se debe trabajar en el asunto laboral. Fuimos muy críticos de la manera en que los sindicatos norteamericanos —y muchos de los de Europa a través de ICFTU (la Confederación Internacional de Sindicatos Libres, por sus siglas en inglés)— argumentaban que la OMC debía fortalecerse si impulsaba los salarios y los derechos laborales. Desde nuestro punto de vista ellos no debieron demandar una OMC más poderosa. Es una respuesta con muy poca visión. Tras la apariencia retórica de los derechos humanos en el sur, hay sobre todo un movimiento proteccionista que desea salvaguardar los empleos del norte. Nunca se ha tratado esto de una forma fraternal, se ponen muy a la defensiva. Nosotros les decimos: dejémonos de hipocresías: por supuesto que deberíamos luchar por los empleos de los trabajadores del norte, pero de una manera en la que se apoyen los movimientos de la clase trabajadora en cualquier parte; no sólo para proteger a unos y dejar a un lado al resto. Necesitamos trabajar en estrategias a largo plazo que respondan a la manera en que el capital está reestratificando a la clase trabajadora en todo el mundo, una división en la cual cientos de millones de trabajadores rurales se la están viendo muy dura. La dinámica del capital global es crear una gran clase baja, sin apoyo de los sindicatos del norte. Es en esto que necesitamos enfocar nuestra estrategia, en un esfuerzo poderoso y visionario para organizar a la clase trabajadora mundial. Además, la respuesta del norte —particularmente la de los sindicatos— ha sido muy defensiva, se han escondido tras la máscara de los derechos humanos. Se vuelve todo muy difícil cuando la gente de nuestros países, que han apoyado fuertemente los derechos de los trabajadores y que se han opuesto activamente a las políticas de desarrollo ecológicamente dañinas, han sido calificadas en estas polémicas de antiambientalistas y de estar en contra de los trabajadores.

El acceso al mercado no es el problema central, pero es un verdadero problema. Hay una tendencia en el norte —aunque no todas las organizaciones verdes caen en esto— que utilizan los estándares ambientales como una manera de restringir los bienes de los países en desarrollo sobre la base ya sea del producto mismo o por los métodos para producirlo. El resultado es una forma de discriminación. Necesitamos encontrar una solución más positiva a esto. Demandamos un Plan Marshall global —uno en el que los grupos ambientalistas puedan participar activamente— para mejorar los métodos de producción en el sur y acelerar la transferencia de la tecnología verde. Deberían centrarse en apoyar las organizaciones verdes locales para desarrollar los países y en este tipo de transferencia ecológica positiva más que en las san-

ciones. Estas son muy fáciles, proclaman los intereses defensivos y proteccionistas que incluso algunas de las organizaciones progresistas del norte han mantenido. Es muy desafortunado que el movimiento laboral norteamericano haya adoptado esta postura hipócrita, diciendo que les preocupa realmente el pueblo de China, mientras en los hechos sus objetivos son bastante egoístas. Si podemos superar este tipo de hipocresía y establecer un diálogo en el nivel de los principios, daremos un paso adelante.

*¿Qué tanto ve usted el Foro Social de Brasil como una arena representativa en la cual estas diferencias pueden zanjarse?* Cuando surgió la idea del Foro Social, Enfoque fue una de las organizaciones que inmediatamente dio su apoyo total. Lo que los brasileños proponían era un espacio seguro donde la gente del movimiento pudiera juntarse para afirmar su solidaridad. Esto fue algo muy importante en el primer Foro Social en 2001. Se sentía una fuerte necesidad de hablar sobre alternativas después de Seattle. Creo que se hicieron verdaderos esfuerzos para integrar a la gente de los movimientos del sur, tanto dentro de la estructura de organización como en los paneles, aunque esto no podría haber tenido éxito en cualquier parte. Vandana Shiva y otros del sur pudieron empezar desde el principio, no en el sentido paternalista, sino que pudieron hacer verdaderas propuestas acerca de cómo estar allí. Es cierto que *Le Monde Diplomatique* y ATTAC jugaron un papel importante para juntarlos, y el apoyo del PT en el gobierno del estado fue bastante crucial. Aunque ATTAC y *Le Monde Diplomatique* fueron participantes fundamentales en el segundo foro, no tuvieron un papel muy central. Si alguien lo tuvo fueron las ONG brasileñas, los grupos de la sociedad civil y el PT, que aunque dominaban tenían la fuerza de la movilización. Algo muy positivo fue que en el primer Foro se creó un comité internacional donde las cuestiones de representación regional pueden discutirse. Muchos de los participantes del tercer mundo eran latinoamericanos, por lo que hay la necesidad de traer al proceso a los africanos y asiáticos, por lo que los mismos brasileños propusieron que la siguiente reunión podía llevarse a cabo en India.

Es cierto que en muchos de los paneles la mayoría de los que hablaron, personalidades como Noam Chomsky e Immanuel Wallerstein, venían del norte. Pero no tengo objeción a esto porque nos hemos beneficiado mucho de su trabajo. Otros como Rigoberta Menchú y Samir Amin tuvieron también un papel central. Pero necesitamos más gente del sur, éste es un proceso en desarrollo. Pero la función real es tener un espacio, cada año o cada dos, para reunimos e intercambiar puntos de vista en una atmósfera segura, no sólo en otra manifestación de protesta. El enfoque principal debería ser desarrollar ideas para la batalla en el Foro Social Mundial (FSM). NO debería ser una fiesta del amor en la que todas las personas con distintas posiciones pretendan estar de acuerdo. Debemos ir tras eso, afinando nuestras ideas acerca de las alternativas, y no contentarnos con la coexistencia pacífica.

*¿Puede usted vislumbrar una época en los próximos cuatro o cinco años en la que el FSM pudiera organizar acciones colectivas? Lo más que hemos visto son algunas protestas en puntos específicos: Seattle, Praga y Washington. Pero ¿hay otro nivel más allá de esto que las campañas globales sincronizadas sobre cuestiones específicas, o esto implicaría un mucho mayor grado de coordinación centralizada?* No creo que el FSM se haya diseñado para tal cosa. Lo que se ha estado tratando de hacer es reunir gente para que discuta las alternativas y afirme su sentimiento de solidaridad, y sería muy difícil transformar este foro en una organización de lucha en la línea por ejemplo de Our World is Not for Sale. Se necesita que haya un foro incluyente, donde la gente que puede no estar de acuerdo en el nivel de los factores estratégicos a mediano plazo pudiera no obstante venir y tener una discusión aclaratoria. Lo que yo esperaría es que todos estos distintos movimientos y coaliciones sintieran que el Foro es lo suficientemente incluyente como para proveer cada uno o dos años una arena en la que se pudieran discutir las estrategias y las tácticas, no sólo ideas sobre las alternativas. Es en las coaliciones, un paso abajo del Foro Social, donde estas estrategias serán diseñadas. La coalición Our World is Not for Sale está ahora conduciendo un esfuerzo para descarrilar la próxima reunión ministerial de la OMC. Fifty Years is Enough, que también ha tenido un papel crucial en el FSM se está organizando en contra del FMI y del BM. La campaña sobre las tiendas de sudaderas y Nike es muy dinámica, podría surgir como la red principal de trabajo anti-corporativo. El movimiento contra la guerra está renaciendo. Es en estas coaliciones, más que en el FSM, donde se podrían dar los cruces en los que se pensarán las estrategias globales.

*Usted habla de un Foro Social Mundial que incluya a todos, ¿pero no se corre el riesgo de que éste pudiera tener el destino del Movimiento de los Países No Alineados, en el que los nobles objetivos de la conferencia de Bandung degeneraron en algún momento hasta el punto de reunir a Suharto y a saboteadores de su tipo con líderes que trataban verdaderamente de mejorar el mundo convirtiendo todo en un espectáculo carente de sentido? Lo peor de estos carníceros siempre surge cuando tienen la oportunidad de pulir sus credenciales del tercer mundo. Mutatis mutandis este último Foro Social estuvo decorado con todo tipo de políticos de centro izquierda de Italia, Francia y de todas partes que vitoreaban ardientemente la guerra contra el terrorismo, el ataque a Afganistán.*

Sí, yo estaría de acuerdo con este peligro. Muchas personas del público que se exhibían en Porto Alegre estaban allí sólo para pulir sus credenciales progresistas, aunque en su lugar de origen jugaran un papel

pernicioso. Además, creo que el Foro debería ser más discriminatorio en cuanto a quienes invita. Pero con aquellos que sólo se presentan es más difícil. Sólo algunos de estos políticos no pedirán hablar. Algunos de los funcionarios del Banco Mundial vinieron y pidieron un espacio y les dijeron: "No. Usted puede hablar en cualquier parte del mundo, pero éste no es su espacio". Entonces esta persona fue al *Economist* y dijo: "Fui censurado, ésta es una violación a la libre expresión". Y por supuesto el *Economist* le tomó la declaración.

Hay otro reto: cómo permanecer independiente de los partidos políticos establecidos. Actualmente, el centro de gravedad del Foro continúa descansando en los movimientos sociales; independientemente del papel dirigente del PT, no se ha tenido en cuenta a los partidos políticos. Pero ahora hay el peligro de que todos los partidos socialistas de centro-izquierda estén viendo hacia el FSM e imaginen cuánto podrían cosechar de estos vínculos naturales entre las organizaciones. En numerosos lugares hemos visto esfuerzos para establecer foros sociales con grupos políticos cuyos propósitos son más tradicionales.

*¿Cuál ha sido el efecto del 11 de septiembre sobre todo el movimiento? La prensa empresarial le ha propinado un golpe mortal a la campaña contra la globalización, pues mostró que la demagogia anticapitalista conduce siempre a protestas violentas en las calles que llevan a su vez a fortalecer el terrorismo; pero el 11 de septiembre ha tenido afortunadamente un efecto de vuelta a la realidad. Muchos activistas estaban realmente muy desorientados o desilusionados en parte por la manera en que la guerra contra el terrorismo capturó la atención de los medios, pero también por el hecho de que el movimiento mismo no estaba bien preparado para responder a esto. Usted mencionó antes la desconexión entre la campaña contra la globalización dirigida por las corporaciones, que identifica como enemigo a las multinacionales, y el patrón de los despliegues militares y de las estructuras del Estado norteamericano, que es sentida por algunos como una cuestión aparte que debe mantenerse fuera de la agenda del movimiento. Al no tener probablemente recursos para una respuesta inmediata si se enfrentan a esta realidad ¿cuan grave podría ser el retroceso?*

El impacto inicial del 11 de septiembre fue extremadamente desorientador, particularmente porque el Banco Mundial y el FMI cancelaron la reunión del mes en Washington que les encantaba hacer. Gracias a Al Qaeda, hicieron caso omiso tanto de las protestas de los grupos locales como de los reclamos de los países en desarrollo de imponer a fuerza la declaración de la OMC en Doha, donde previamente estábamos con una posibilidad de 50-50 de detenerla. Esto no fue un rechazo, fue una derrota. Al mismo tiempo, han habido ciertos sucesos que la contrarrestan. Primero, la quiebra de Enron, uno no debe menospreciar el papel deslegitimador que jugó al desterrar el triunfalismo y el empuje ideológico que siguió al 11 de septiembre. Segundo, que haya sucedido la actual crisis de Argentina, una catástrofe social y económica ocasionada por el neoliberalismo. Ambos han vuelto a encender el gran escepticismo acerca del proyecto globalización conducida por las corporaciones. Tercero, tenemos la manera de proceder de Estados Unidos. El Pentágono todavía no logra capturar a Bin Laden, y ahora se está teniendo que desenvolver en áreas de donde le será muy difícil salir. Ir sobre Irak le creará aún mayores problemas.

Dadas las tensiones en el sur de Asia y el conflicto en el Medio Oriente, se puede decir que la situación estratégica de Estados Unidos es probablemente peor que la que había antes del 11 de septiembre, precisamente por esta gran tensión. La respuesta estadounidense ha servido para fortalecer las tendencias fundamentalistas islámicas más que para reducirlas. Mahathir y Musharraf se han replegado ante Estados Unidos, pero está surgiendo un gran abismo entre estos líderes y sus pueblos. Finalmente ha habido un avance en el papel de muchos de los grupos contra la globalización conducida por las corporaciones, que ahora han empezado a enfrentar los temas de la guerra y el militarismo. En el reciente conflicto palestino tenemos bastante gente tratando de romper las líneas israelíes.

Hay 50 mil personas en el FMI este año, en vez de las 15 mil de enero de 2001. En la cumbre de EU el pasado marzo en Barcelona hubo 300 mil que protestaron, muchas más que en Genova. Hay mucho trabajo que hacer para regresar a la situación en la que estábamos antes de septiembre, pero hay varios indicadores de que el movimiento está en el camino de regreso a su postura combativa. Un ejemplo de esto es que cuando EU envió tropas a Filipinas en enero, hicimos un llamado a la gente que quisiera participar en una misión internacional de paz y conseguimos muchísimos voluntarios con los que pudimos montar una investigación a gran escala: ir a Basilan, estudiar la situación, hablar con las personas, incluyendo a los norteamericanos, y regresar con un informe crítico que permita al gobierno filipino ponerlos como trapos y convertir esto en un logro de la política del archipiélago. Este es un ejemplo de personas que simplemente están preocupadas por cuestiones comerciales y que se movilizan hacia cuestiones más amplias relacionadas con la seguridad. El europarlamentario Matti Wori, que fue a Basilan es uno de los antiguos dirigentes de Greenpeace; estas son el tipo de conexiones y transformaciones que se están llevando a cabo.

*Usted menciona con frecuencia las clases de política, algo que no es del todo común en el movimiento en*



contra de la globalización. ¿Según usted de dónde proviene su actual bagaje intelectual? Diría que he sido pragmático, que he trabajado con cualquier cosa que me parezca útil para la tarea que haya tenido entre manos. El bagaje incluye obviamente el arsenal teórico del marxismo. Pero nunca me consideraría a mí mismo un leninista, porque pienso que la crisis que golpeó a las sociedades comunistas estaba relacionada con el carácter elitista de las organizaciones de vanguardia leninista. Uno puede entender las razones históricas por las que surgieron en situaciones de represión, pero cuando éstas se volvieron permanentes y desarrollaron justificaciones teóricas para su falta de democracia interna, se convirtieron en una fuerza realmente negativa. Me sentí atraído por aspectos del nuevo movimiento como su forma descentralizada, sus fuertes impulsos antiburocráticos y su trabajo a partir de las ideas de democracia directa, en el espíritu de Rousseau, se le llame a esto o no anarquismo. Pienso que la contribución más valiosa del movimiento es su crítica a la globalización conducida por las corporaciones, más que el modelo que ofrece para estar juntos y tomar decisiones. Pero hay una crisis global de la democracia corporativa a lo largo de todo Occidente y también en países como Filipinas. El movimiento representa una alternativa para esto. ¿Puede funcionar la democracia directa? Lo hizo en Seattle y en Genova, por lo que deberíamos preguntarnos cómo desarrollarla más. ¿Cómo podríamos institucionalizar -odio esa palabra- formas de gobierno democrático directo?

Traducción: Alicia García Bergua.

<sup>1</sup> *The logistics of repression: the role of US aid in consolidating the martial law regime in the Philippines*, Washington, D. C., 1977.

<sup>2</sup> Véase "Marcos and the World Bank", *Pacific Research*, vol. 7, núm. 6, 1976; *Development debate: the World Bank in the Philippines*, San Francisco, 1982; *American lake: perils of the nuclear Pacific*, Londres, 1987.

<sup>3</sup> "The crisis of the Philippine progressive movement", *Karansinlan*, vol. 5, núm. 1, 1992.